

LA AVISPA

DIRECTOR: FERNANDO MATEOS AGUIRRE

REDACTOR-SECRETARIO: ALEJANDRO PIZARROSO

5 Esta Redacción es defensora ardiente de la juventud literaria española é hispano-americana, y admite para su publicación cuantos trabajos cortos y aceptables, en prosa ó en verso, procedentes de la *gente moza*, se le envíen á tal fin. (No se devuelven los originales.) El que lo desee tiene derecho á reproducir los trabajos que publicamos, aun sin citar la procedencia, pero agradeceríamos que se citase.

CÉNTIMOS. — LA CORRESPONDENCIA AL GERENTE DON MARCIAL L. GUERRA. MADRID. BUZON CÉNTRICO, ALCALA, 23

REGALO DE 50.000 PESETAS

que hace LA AVISPA al afortunado de sus lectores que sea designado por la Lotería Nacional. (Véase la página 2.)



CARMEN SOANE

DISTINGUIDA TIPLE ARGENTINA

(Impresión de Hijos de M. G. Hernández y papel de Sáinz Romillo.)

A NUESTROS SUSCRIPTORES Y LECTORES

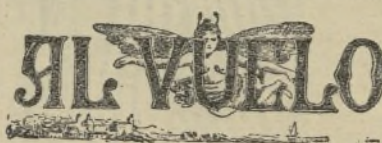
REGALO DE 50.000 PESETAS

que toman parte en el sorteo
que se ha de jugar hoy, 30 de
Abril de 1901.

(Véanse los números de la LA AVISPA del 10 y 20
del corriente.)

1	3.798	9.813
5	4.012	9.854
7	4.035	10.000
8	4.123	10.053
13	4.165	10.115
20	4.412	10.325
33	4.470	10.382
47	4.513	10.397
58	4.608	10.500
69	4.781	10.505
84	5.405	10.565
93	5.422	10.705
168	5.515	10.732
284	5.614	10.741
310	5.642	10.771
322	5.648	10.803
333	5.712	11.115
335	5.720	11.252
563	5.845	11.268
915	5.865	11.387
962	6.174	11.398
1.104	6.277	11.421
1.157	6.445	11.440
1.135	6.501	11.500
1.235	6.655	11.515
1.344	6.841	11.523
1.345	6.851	11.529
1.438	7.023	11.544
1.456	7.034	11.545
1.493	7.127	11.547
1.520	7.132	11.564
1.521	7.180	11.611
1.521	7.469	11.641
1.526	7.510	11.641
1.515	7.523	11.685
1.809	7.533	11.685
1.854	7.513	11.717
1.872	7.744	11.957
1.875	7.777	12.110
1.894	7.777	12.180
1.901	7.840	12.195
2.082	7.869	12.300
2.128	7.886	12.345
2.169	7.895	12.345
2.475	8.011	12.345
2.617	8.418	12.345
2.821	8.423	12.356
2.950	8.512	12.465
3.124	8.521	12.481
3.146	8.570	12.515
3.376	8.614	12.572
3.452	8.641	12.645
3.559	8.888	12.686
3.640	9.000	12.710
3.654	9.049	12.797
3.695	9.069	12.887
3.709	9.185	13.125
3.728	9.734	13.131

13.291	16.394	21.789
13.313	16.500	21.947
13.313	16.593	22.033
13.313	16.824	22.108
13.313	17.071	22.333
13.333	17.115	22.513
13.350	17.161	22.523
13.357	17.274	22.563
13.404	17.315	22.575
13.515	17.336	22.625
13.531	17.364	23.253
13.684	17.375	23.356
13.690	17.437	23.666
13.721	17.469	23.794
13.786	17.508	24.175
13.840	17.533	24.224
13.945	17.569	24.230
14.048	17.806	24.384
14.301	17.843	24.401
14.314	17.878	24.629
14.412	17.890	24.912
14.567	17.995	25.050
14.628	17.915	25.342
15.003	18.031	25.481
15.150	18.125	25.592
15.240	18.330	25.734
15.324	18.338	25.936
15.353	18.402	26.161
15.384	18.417	26.215
15.384	18.419	26.285
15.424	18.930	26.451
15.457	18.931	27.429
15.478	19.277	27.521
15.491	19.309	28.309
15.500	19.425	28.391
15.504	19.621	28.504
15.524	19.638	28.565
15.525	19.743	28.988
15.555	19.824	29.237
15.575	19.889	29.243
15.623	20.215	29.272
15.671	20.365	29.306
15.733	20.514	29.453
15.789	21.003	29.500
15.823	21.114	29.743
15.832	21.243	29.897
15.961	21.334	29.912
15.989	21.407	29.929
16.109	21.428	30.030
16.167	21.457	30.335
16.320	21.525	31.000
16.320	21.719	31.000



Los vecinos de la coronada villa, que habíamos recibido en la primera quincena de este mes las dulces caricias de un espléndido sol primaveral, creíamos que seguiría en progresión creciente envolviéndonos en oleadas de luz y de calor, y abandonamos las prendas de abrigo para lanzarnos á cuerpo gentil por calles y paseos; pero, siguiendo el atajo vulgar, Marzo ha vuelto el rabo, y en esta ocasión no ha

sido Marzo, sino Abril, y estamos dando diente con diente, como galgos ingleses, porque las nubes cubren á diario la esplendidez del sol y el cierzo de Guadarrama ha vuelto á visitarnos repartiendo entre los madrileños las pulmonías que por clasificación nos correspondan.

Hemos retornado, pues, á las rudas inclemencias de Navidad, y el frío, la lluvia y el granizo han venido á sustituir intempestivamente á las templadas auras primaverales.

Hasta el propio Manzanares, raquítico aprendiz de río, que inspiraba lástima á Al-jandro Dumas, hasta el punto de no querer beber agua en Madrid porque decía que más falta le haría al Manzanares, hasta este humilde río, que por esta época del año apenas si arrastra agua suficiente para que en ella pueda lavarse la ropa, se ha enfurruñado y saliéndose de madre, como si fuera un Guadaquivir, ha destrozado lavaderos, ha arrastrado entre sus cenagosas ondas puentes de madera y hasta ha dado muerte á personas y animales.

Es más notada aún la inclemencia del tiempo por la situación en que nos han colocado los empleados de las diferentes líneas de tranvías de Madrid, obligándonos á recorrer á pie largas distancias que antes recorriamos en coche.

Si las condiciones de LA AVISPA fueran otras, trataría el asunto con más deferencia y diferentes términos; pero aun así, cumpliendo los deberes de información y crítica que tengo para con mis lectores, he de condenar con todas las fuerzas de mi alma la conducta de esos empleados.

Es verdaderamente ridículo que pidan, para solucionar la huelga, la reposición del Sr. Escudero en el cargo de cobrador de la Compañía, porque públicos son los actos de hostilidad que la Empresa ha recibido por parte de su empleado.

La huelga anterior estaba justificada. Los obreros luchaban por el sostenimiento de sus familias, se quejaban con razón del poco jornal que tenían; pero ahora, con sueldos superiores á los que perciben los jefes de estación de las Compañías ferroviarias españolas, con menos horas de trabajo, con menos exposición y responsabilidad... ¿qué es lo que piden?

Si Escudero ha inducido á sus compañeros á una huelga tan funesta para el público y hasta para ellos mismos, y un juez recto y con sano criterio lo encarceló, bien preso fué, y no es justo que el Sr. Aguilera ni el Sr. Barroso traten de arreglar el asunto obligando á la Empresa á admitir nuevamente al rebelde empleado.

Alegan los obreros que luchan más que por nada por la dignidad. ¿Es que resultaría digna la Empresa volviendo sobre un acuerdo justo?

La separación de un sirviente que no cumple con su deber siempre es justa: ¿por qué se oponen á ello los empleados de tranvías madrileños?

Si la Empresa, al cambiar el sistema de tracción, hubiera despedido á mayores, encuarteros y mozos de cuadra y hubiese traído obreros extranjeros ó catalanes conocedores del nuevo sistema, acaso no hubiéramos llegado á esta huelga, porque los verdaderos obreros no piden nunca gollerías ó imposibles como los que ahora exigen los antiguos guialdres de mulas.

Cuando un servicio público tan importante en las grandes poblaciones como el de tranvías se interrumpe, las autoridades se ponen siempre á favor de la justicia; pero tanto el Sr. Barroso como el señor Aguilera, buscando la falsa populachera que tanto les agrada, se declaran in-

potentes para solucionar el conflicto si no pasan las Empresas por las horcas caudinas, si no reponen en su cargo á Escudero, y entre tanto el público, ajeno por completo á la cuestión que se dirime entre la Compañía y su antiguo servidor, es como siempre el que sufre las consecuencias por las debilidades de nuestros alcalde y gobernador.

Pero así es el mundo, y difícilmente podrá arreglarse.

Por intransigencias de unos y otros sufre el público molestias sin cuento, y las autoridades... ¡Ah! Las autoridades, pensando en obsequiar al alcalde de Buenos Aires, Sr. Bullrich, y al secretario de aquel Ayuntamiento Sr. Williams.

Y si siquiera los obsequiasen como se merecen tan simpáticos huéspedes y queridos hermanos nuestros, menos mal; pero ya verán ustedes cómo quedan mal nuestros conspicuos ediles y nos ponen en ridículo á los madrileños.

Sepan, sin embargo, nuestros ilustres y queridos visitantes, que en ellos vemos la representación de un pueblo hermano al que amamos todos los españoles, y reciban, aunque modesto, un abrazo de LA AVISPA para que lo trasmitan á sus conciudadanos.

Alejandro Pizarroso.

LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

ABUSOS

Ocupándose un diario madrileño de la Exposición de Bellas Artes, que cuando este número se publique ya se habrá inaugurado, dice que se prepare el público á encontrar una Exposición idéntica á otras anteriores, y aunque el autor de la frase es un maestro en la materia, no puedo menos de disentir de su opinión por las razones que expondré más adelante.

El Palacio de Exposiciones que se alza al final de la Castellana fué construido única y exclusivamente con el fin de celebrar en él las Exposiciones bienales de pintura y escultura que manda la ley. Pues bien, por compiacencias del Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, que debía haber sido el primero en protestar de semejante profanación, el local se halla ocupado en gran parte por la guardia civil.

Las salas donde otras veces admiramos las obras de Moreno Carbonero, Sorolla ó Muñoz Degraín, están hoy convertidas en habitaciones para los guardias ó cuartos para sus exhalos; las altas ventanas de blanca cristalería que daban luz al edificio han sido tapiadas interiormente y pintados sus cristales de azul, de tal modo que sólo en parte conservan su pintura por efecto de las lluvias.

A consecuencia de esto, el Jurado se ha visto imposibilitado de colocar las obras en sitio y forma adecuada, y como además ha admitido en absoluto todas las obras presentadas, resulta la Exposición actual en conjunto una de las peores en su clase.

Si en España se protegiese á las Bellas Artes y los artistas estuviesen más unidos, no se daría el caso de abrirse una Exposición como ésta, en la que obras de reconocido mérito se encuentran arrinconadas ó mal iluminadas, mientras que otras, verdaderos engendros pictóricos que no debían haber figurado en catálogo, ocupan lugares preferentes.

Si por altas imposiciones se ha obligado al Jurado á admitir todo lo presentado, el Jurado en pleno ha debido dimitir. Si por necesidades ó conveniencias se trasla-

dó la Guardia civil al palacio de Exposiciones, al llegar la época de la inauguración del certamen ha debido desalojar el local, obligándole á ello el Ministro de Instrucción pública; pero ni el Ministro ni el Jurado han cumplido con su misión á conciencia y en justicia, y aquí de nuestra protesta y de nuestra censura, como censuran y protestan hoy todos los amantes del progreso de las Bellas Artes.

¿Qué más? Hasta se murmura entre los artistas que la demora en inaugurarse la Exposición no ha obedecido á la inclemencia del tiempo, sino para dar lugar á la llegada de la obra de un conspicuo fusionista con objeto de que figure en el concurso sin derecho á premio, pero para ver el medio de que el Estado la adquiriera, perjudicando, como es natural, á los que acuden á la lucha sin más armas que sus obras.

Esto no es justo; acaso en el número próximo hable más claro diciendo el nombre del autor que tratan de favorecer indebidamente. Por hoy me limitaré á protestar de unos y otros y asegurar que esta Exposición no será como otras, sino bastante peor.

J. RODELANA.

El desafío.

Pepillo era un sevillano puro, con dinero, veinticinco años y deseos de divertirse; llevaba tres años de matrimonio con una rica bilbaína, de belleza correcta y cuerpo escultural, pero careciendo de esa gracia característica de las mujeres del Mediodía; por eso Pepillo, apasionado por las cosas de su tierra, como todos los andaluces, en cuanto pasó la luna de miel buscó fuera de su casa lo que en ella faltaba: gracia, alegría, aquello en que había nacido y sin lo cual no sabía vivir.

Pepillo tenía una amante, la Milagrillos, la cigarrera de más gracia y más garbo que nació en Triana. Era una muchacha pequeña, graciosa, siempre alegre, siempre riendo.

Varios amantes se la conocieron, y decían malas lenguas que jamás quiso á ninguno. Pepillo la tomó al principio por pasatiempo; pero poco á poco aquel carácter tan especial de mujer, que se moraba de las cosas más serias y se reía de su cariño, llegó á interesarle más de lo que él creía.

Pepillo no reparó en sacrificios ni en dinero: la Milagrillos, gracias á él, lució los mejores mantones y las orlas más grandes que entraron por la puerta de la fábrica; le puso un cuarto que era un nido, y en él pasaba las horas que debía á su mujer y á sus negocios, los cuales, en manos de administradores, empeoraban de día en día y casi le conducían á un desastre.

Un día tuvo que ausentarse de Sevilla para atender un poco á su hacienda, y con gran pesar se despidió de su Milagrillos, que reía de su pena.

Las horas se le hacían siglos, no podía pasarse sin ella y, arreglando de cualquier modo sus asuntos, regresó á Sevilla á los dos días; como su mujer no esperaba su regreso, pensó dirigirse á su nido y pasar allí la noche, cosa que nunca podía hacer; corriendo desde la estación de Córdoba atravesó el río por el puente Triana y se dirigió á la calle de Cadenas, donde vivía su Milagrillos. Al mediar la calle, ya á pocos pasos de la reja, sintió la voz de ella que, al compás de una guitarra, salía cantando una malagueña con puro estilo y gran sentimiento.

Pepillo, emocionado al oír aquella voz tan querida, se detiene al pie de la reja á escuchar la copla; allí, con la cara pegada á las macetas de rojos claveles, escucha embelesado como queriendo adivinar á través de la cortina á su graciosa Milagrillos. Termina la copla y cuando va á llamar queda sorprendido; una voz de hombre jalea y colma de piropos á su amante.

En seguida enmudece la guitarra y repiquetean las castañuelas, al son de unas sevillanas cantadas por la misma voz. Por sus ojos pasa una nube de ira que le ciega; quiere entrar, pero el temor al ridículo le detiene, y allí pegado á la reja adivina á la infame bailando llena de gracia con aquel hombre que no es él; á una copla sucede otra y él continúa allí, destrozando con sus nerviosas manos las macetas de claveles y albahaca, que sólo protestan de tal crueldad esparciendo fuertes olores, que enardecen aún más sus sentidos; una bocanada de aire levanta la cortina y deja ver el interior de la habitación; en aquel momento termina la copla, y Milagrillos, dando fin á la figura, está en los brazos de él, que de rodillas la estrecha apasionado y por último une á ella sus labios.

Pepillo le reconoce, es Enrique, su amigo inseparable, el marido de Blasa, esto le exalta más y frenético se dirige á la puerta, llama enérgicamente y entra como una fiera. Los amantes se sorprenden, Pepillo los interpela enérgico, pero Enrique le contesta en igual tono; también él creía que la Milagrillos le quería á él sólo. La disputa se hace cada vez más violenta. Ella, asustada, quiere intervenir, y ellos, queriendo evitar el escándalo, se citan para el día siguiente en una quinta de Enrique cercana á Sevilla. Juntos salen disputando y la Milagrillos se promete evitar el lance.

Al día siguiente, á las diez de la mañana, la Milagrillos, agobiada por un sol de estío y á paso más que ligero, se dirige á la quinta. Quiere evitar aquel lance. Al fin llega; la puerta está abierta; se dirige al jardín buscando á los contendientes, y temiendo haber llegado tarde; siente ruido hacia unos naranjos que hay en el fondo; se dirige allí, mira y su sorpresa es inmensa. Tendidos en el suelo están Pepillo y Enrique; pero no solos, á su lado están sus respectivas esposas: los cuatro, entre alegres carcajadas y abundantes libaciones, dan fin á un succulento almuerzo.

ANTONIO F. LEPINA.

LA PRIMAVERA

A Julio Poller.

¡Que hermoso está el campo!
¡que azul está el cielo!
¡que bella las flores!
y todo ¡que bello!
En la primavera
placer y contento
se aspira en el mundo,
que parece nuevo,
y aquellas tristezas
que trajo el invierno,
oyen lo las notas
de alegre concierto
que forman las aves
al abrir primero
de la primavera,
veloces huyeron.
Así en nuestra vida
lo mismo tenemos
las cuatro estaciones
que divide el tiempo;
pero sobre todas
altas debemos
á ésta, que es cuando
con aire risueño
todo lo miramos,
y todo lo vemos
bello cual las rosas
y azul como el cielo.

Alberto Gallego García.



Como la temporada toca ya á su término, cada día será más breve esta información.

El teatro Español ha cerrado sus puertas, después de una victoriosa campaña, aunque ha tenido la desgracia de que el último estreno, el drama «En conciencia», no gustase.

En cambio Eslava se abrió anoche con la presentación de una compañía de ópera y opereta italiana, en la cual figuran artistas de reputación y que por módicos precios darán á conocer su vasto repertorio, verificando el debut con la opereta «La Mascota».

Ligeramente daremos noticia de lo ocurrido en otros teatros.

Zarzuela.—Un verdadero y justo triunfo obtuvo la zarzuelita que con el título de «La barcarola» han escrito los señores Sellés y Caballero.

Nos consideramos incompetentes para juzgar como es debido el libreto, y únicamente en su elogio diremos que allí se destaca la hermosa prosa del Sr. Sellés, así como la partitura tiene la marca del Sr. Caballero, á quienes muchos se aplaudió.

En la ejecución se distinguieron en primera línea Lucrecia Arana, la gran cantante, el Sr. Sigler y el Sr. Morano, que recitó muy bien unas preciosas quintillas. Las decoraciones del Sr. Muriel también merecieron las palmas del público.

Todas las noches, en la cuarta sección, que es cuando se verifica la representación de «La barcarola», el teatro está de bote en bote.

Apolo.—Numerosa y distinguida concurrencia acudió á presenciar la función celebrada en beneficio de Matilde Pretel, una de las mejores tiples que cantan en Madrid.

Con obras conocidas y en cuyo desempeño no tiene rival, logró tantos aplausos como pudo ambicionar, estrenándose además el sainete lírico de costumbres andaluzas «Coplas y vino», primera producción del Sr. Larios, á quien se tuvo esto en cuenta para juzgarle con benevolencia, máxime cuando reveló excepcionales condiciones de autor. La música del maestro Serrano fué oída con agrado.

La beneficiada recibió valiosos obsequios de sus amigos y admiradores, no escatimándole tampoco los elogios por su exquisito trabajo artístico.

Romea.—Los dos escritores que han colaborado en «Tierra por medio» estaban obligados á hacer cosa mejor, y por esta razón el auditorio vió defraudadas sus esperanzas y no salió muy satisfecho de los Sres. Delgado y Abati; únicamente el maestro Chapí mereció la sanción incondicional por su bonita música.

Loreto Prado fué, como siempre, quien más aplausos conquistó, y los demás artistas hicieron cuanto pudieron por salir airoso.

Diego Garvi.

En provincias.

Alcalá de Henares (Madrid).—El día 21 se pusieron en escena en el Salón Cervantes, por la compañía de D. Luis Carbonell, las zarzuelas siguientes: «Sandías y melones», «El barquillero» y «La tempranica».

La compañía gustó y fué aplaudida.

La empresa de esta ciudad prepara una gran función para el día de las Santas Formas (12 del próximo Mayo).—*R. Brigo.*

Burgos.—En la pasada decena se han estrenado las zarzuelas «Mam'Zelle Nitouche», «El barbero de Sevilla», «La galleta e Quirico» (juguete cómico) y «Venus salón». Las tres primeras han obtenido un éxito justísimo, pues lo merecen; en cambio la última no agradó absolutamente nada, por lo que no ha vuelto á representarse. En la ejecución de ellas se han distinguido y merecido calurosos aplausos las Sras. Soffa Romero, Villalba y Navarro y los Sres. García, Casals, Estellés y Muñoz.

También se ha estrenado la zarzuela titulada «La boda de Rosa», original de dos autores de esta localidad, de la música D. José Quesada y de la letra D. Manuel García. Obtuvo un éxito regular nada más, y se distinguieron en su ejecución las señoras Navarro, Villalba, Sanz y los señores García, Suárez, Casals y López.

Se abre un nuevo abono por cinco funciones.—*Oseo.*

Cádiz.—Toca á su término la serie de representaciones que desde el pasado domingo de Pascua viene dando en el teatro Principal la compañía de la Comedia de esa corte. Omitimos ocuparnos de los méritos de Rosario Pino, Lola Bremón, señoras Rodríguez y Domínguez, Srtas. Catalá y Tejada, Sres. Rubio, La Riva, Vallés, Mendiguchía y demás artistas que componen la excelente *troupe* que dirige el notable primer actor Sr. García Ortega, por ser todos ellos ventajosamente conocidos.

Lo excesivo de los precios (ptas. 2,101 la entrada general) es la causa indudable de que se vea casi desierta de continuo la sala del vetusto coliseo, siendo desanimadísimo el aspecto de la misma.

Las obras puestas en escena son, á más de las ya conocidas, «El sombrero de copa», «Servicio obligatorio», «Clara Sol», «Los corridos», «Tratado de urbanidad», «Entre parientes», «Los gansos del Capitolio», «Militares y paisanos» y otras, y los estrenos de «Los galeotes» y «Lo cursi».

El de la primera, al que asistieron sus autores, los saladísimos hermanos Quintero, fué un verdadero acontecimiento, tribulando á éstos ruidosa y espontánea ovación el numerosísimo público que llenaba las localidades del teatro, ovación que asimismo tributó á la última y hermosa producción del insigne autor dramático D. Jacinto Benavente.

Sustituirá á esta compañía otra análoga dirigida por el primer actor D. Miguel Muñoz, que viene á Cádiz con el exclusivo objeto de dar á conocer á este público el tan discutido drama «Electra».—*S. Rosetty Wagener.*

Granada.—Se han estrenado en el Principal, por la compañía Ortas, «Los maletas» y «La tempranica», que han obtenido buen éxito, aplaudiéndose en la última al escenógrafo Huertas, á quien se hizo salir á escena, y mucho también á la Srta. Ramos, que interpretó deliciosamente el papel de *Grabié*.

En Isabel la Católica se han estrenado «Las parrandas», que es obra mediana, y «La cortijera», en la cual creemos es poco el asunto para desarrollarlo en tres actos.

Se ovaciona á las tiples Carmen Domingo y Marina Gurina, á los Sres. Soler, Figuerola, Hervás y Valentín González, plana mayor de la compañía que tantos triunfos conquista.—*Antonio Mesa.*

Málaga.—La compañía de María Guerrero, que venía actuando en el teatro Cervantes, ha terminado sus compromisos.

Las obras representadas últimamente

han sido: «Nerón» (estreno), «El vergonzoso en Palacio», «Mariana», «La niña boba», «En el seno de la muerte», «La locura de amor», «Don Tomás», «Sic vos non vobis» y «Mancha que limpia».

Fernando Mendoza celebró su beneficio con la comedia «Don Tomás», donde el beneficiado obtuvo muchos aplausos, y entre otros, los siguientes regalos: una escribanía de plata, de los propietarios del teatro; un bastón con puño de oro, de don Francisco Crooke; una cigarrera de plata, de D. Cristino Martos (Gobernador civil de la provincia); varias cajas de cigarros habanos, petates, porcelanas, pinturas y gemelos.

Con la comedia de Echegaray «Sic vos non vobis» celebró María Guerrero el suyo. La beneficiada recibió tantos regalos que es imposible dar una lista de ellos, pues ocuparían tres ó cuatro columnas de LA AVISPA.

Al palco escénico se arrojaron muchas palomas é infinitas flores.

El éxito alcanzado por María Guerrero la noche de su beneficio ha sido grande, extraordinario, inmenso, y lo recordará María durante su carrera artística.

«Mancha que limpia» ha sido la última obra puesta en escena por la compañía, que embarcará en este puerto con rumbo á América.

Teatro Lara.—La compañía ecuestre, acrobática y gimnástica de Enrique Díaz sigue en este teatro cosechando aplausos y dinero, pues las representaciones se cuentan por llenos, siendo muy aplaudidos todos los artistas de la «troupe».—*Antonio Arroyo.*

Mataró.—El jueves 18 dióse en el Principal la primera función de moda estrenándose «Silencio de muerte» y «La reja». La selecta concurrencia que llenaba el coliseo aplaudió con entusiasmo, pues ambas obras fueron ejecutadas con maestría y acierto por todos los artistas que en ellas tomaron parte, y en especial por el Sr. Martínez, que estuvo, como siempre, notable.

La Sociedad «Nueva Constancia», cuya Junta directiva procura dar á conocer las mejores obras del repertorio antiguo, puso en escena el sábado 20, bajo la dirección del maestro Pérez Cabrero, la preciosa ópera española «La dama de las camelias», que fué interpretada con exquisito gusto por cuantos artistas la desempeñaron, especialmente por la primera tiple D.^a Avelina Corona, que con su angelical voz fué la heroína de la noche.

Para el próximo sábado está anunciado «El sacristán de San Justo».

Digna, pues, de todo elogio es la Junta de dicha Sociedad, y en especial su presidente D. José Barba, que sin reparar en los muchos y crecidos gastos que ocasiona el sostenimiento de una compañía tan notable, procura dar á sus socios las diversiones más selectas y de mejor gusto.

En el Ateneo se representó «María Menotti ó la loca de los Alpes» y «A primera sangre», que fueron ejecutadas con acierto, haciendo las delicias del público el actor cómico Sr. Jordán.

Murcia.—Tenemos actuando en nuestro coliseo de Romea una compañía de zarzuela grande, que nos está dando el opio.

La Naya es una tiple que quiere agradar, pero poco es lo que hace, por no poder emitir notas agudas.

Barrera, cuando intenta dar algún do, tiene que *desgarrar* la nota para hacerla aguda. Sin embargo, en «Marina» fué aplaudido por sus buenos deseos, distinguiéndose especialmente en el brindis.

Bueso es un artista en quien se ha vis-

to que todavía vale, pero... como es empresario, cuando ve floja la entrada, se abandona y no hace nada digno de mérito.

En «La tempestad» y «Marina» fué muy aplaudido en varias ocasiones. Había público.

Peris artista es que ni estira ni encoje, es decir, siempre hace lo mismo; trabaja para agradar y en algunas ocasiones también se busca las palmas.

Cuando hace año y medio estuvo aquí, se hizo aplaudir más que ahora.

Y dejó para último lugar á la Srta. Melchor y al Sr. Barrena, por ser los que trabajan con más gusto.

La Srta. Melchor, con las energías y el entusiasmo propios de su juventud, trabaja con verdadero amor y en todas las obras hácese aplaudir.

Tiene una voz muy bien timbrada y da las notas agudas con suma facilidad.

Es una tiple que si se aplica más llegará á ser algo.

Lo mismo digo del chistosísimo tenor cómico Sr. Barrena; prueba de lo que vale son los aplausos que cosecha, no sólo por su peculiar gracia, sino por su extensa voz.

Esta es mi opinión, y la del público en general, sobre los principales artistas que forman la compañía que actúa en el teatro Romea de esta capital.

De «Curro Vargas», aquí estrenado, poco puedo decir, pues no agradó al público la música de la obra. El libreto es hermosísimo y gustó.

«La Dolores», «Campanone», «La Cara de Dios», «La Marsellesa» y «El rey que rabió» han sido interpretadas medianamente. «Jugar con fuego», «La tempestad» y «Marina» han tenido mejor interpretación.

Y como ya se hace larga esta revista, hace punto hasta otra.—F. Campoy Peña.

AMOROSA

Dedicado á M. M. Reyes.

¿Por qué cuando contemplo, bella Dolores, tu hermosura se borran mis sinsabores?...
¿Por qué cuando contemplo tus negros ojos se disipan mis penas y mis enojos?...
¿Por qué, si no me miras, yo á ti te miro?...
¿Por qué, al decir tu nombre, siempre suspiro?...
¡Mi bien! ¿No lo adivinas? Porque te quiero y de amor, vida mía, por ti me muero.

Enrique Arbós y Orbe.

Á MAYO

Hermoso mes de Mayo que alborca con su espléndido sol y bellas flores; tan feliz su llegada siempre sea como feliz soy yo con mis amores.

Francisco Ontalva.

CUENTO ANDALUZ

En divertida reunión ciertos amigos se hallaban, y de un loro celebraban la esmerada educación.
—¡Qué bien habla, qué rareza!— uno dice.

—No se explica tal prodigio— otro replica.—
Habla con mucha limpieza.
—Ya regocijarse pudo con su adquisición el dueño.
—¡Bah!— interrumpe un malagueño.— Los hay mejores.

—Lo dudo.
—¡Que sí, hombre! Dejando bromas aparte, oí uno en Lafuente que hablaba perfectamente lo menos. catorce idiomas.
—¡Qué disparate! Esa es grilla.— la concurrencia exclamó,

—Pues no lo extraño eso yo— respondió uno de Sevilla.
—¡Cómo!

—Vi uno años atrás en el Hotel de los Santos, que yo os juro hablaba tantos idiomas, ó algunos más.
—¡Ya sabía idiomas aquí!

—Figuraos cuántos sabría cuando el dueño lo tenía de intérprete en el hotel.

Guillermo de los Santos Moreno.

INSTANTÁNEA

Dedicada á E. A. y O.

Ya no me miran tus ojos;
ya no me dices:—Te quiero.
Te muestras indiferente,
y en el alma tu amor tengo.
Ya perdí las esperanzas,
ya la vida no deseo
y anhelo sólo la muerte,
sólo la muerte yo anhelo,
para ver si así consigo
poder borrar tu recuerdo.

M. M. Reyes.

¡VIVA EL SALERO!

Eres, bella Adelaida, la más preciosa de todas las coristas de España entera, y no existe ninguna ni tan hermosa, ni de tu sal y gracia, niña hechicera.

Pues tienes unos ojos tan retrecheros, un rostro de querube tan rebonito y unos andares, niña, tan sandungueros, que al mirar ese cuerpo me despeito.

Y cuando logro verte salir á escena con tu traje de nalla tan descotado, grito: ¡Viva el salero de mi morena y la gracia y sandunga que Dios la ha dado!

A. P. Bono.

EN EL CUARTEL

A un quinto que era mellado le preguntaba un teniente cómo podía comer no teniendo un solo diente, á lo que el quinto aludido contestó sin inmutarse:
—Tengo dentadura en casa, pero puede desgastarse.

J. Martín Díaz.

CORRESPONDENCIA LITERARIA

A. H. G.—Valladolid.—La quisicosa tiene poca novedad y está muy descuidada la metrificación, defecto de que adolece igualmente *Las violetas*.

J. E. F.—Aracena.—Publicamos una y procuraremos complacerle con las restantes.

E. C.—Son tantos los que recibimos que sólo podemos insertar uno.

E. M.—Haga suya la anterior contestación.

E. P.—Gracias. Aprovechamos una acortándola; la otra es muy bonita, pero demasiado larga.

S. G.—Valencia.—Los versos quinto y octavo deben aconsonantar con el primero y cuarto, y como el que usted envía no reúne esas condiciones, no podemos complacerle.

J. M. G.—Barcelona.—Publicamos una.

F. H.—Madrid.—Ya habrá usted notado que ahora se contesta á todos. Se publicará; pero procure siempre enviar trabajos cortos, pues de lo contrario, aun siendo buenos, no los podremos insertar.

E. G.—México.—Publicaremos la más pequeña.

B. T.—Los fragmentos carecen de interés. De los cantares sólo uno se podría aprovechar arreglándolo algo.

E. V. G.—Vea usted lo que decimos á S. G., de Valencia.

Dos Poetas de buhardilla.—No podemos complacerle.

F. T.—Comprendido y complacido.

Un Avispero.—Las menudencias no merecen la pena de que envíe usted la firma. Remitanos otros trabajos cortos y más cuidados.

F. C. S.—Gracias mil por sus lisonjeras frases. Se publicarán.

A. D.—Murcia.—Sólo aprovechamos uno modificándolo algo.

G. G. F.—Madrid.—Le decimos lo mismo que al anterior. Procuraremos acortar otra de las que envía, porque no podemos publicar trabajos largos para complacer al mayor número de colaboradores.

M. M. R.—Complacido.

E. A. O.—La hemos reducido porque no podemos publicar poesías largas.

G. G. P.—Madrid.—Como no podemos hacer lo mismo con la de usted, nos vemos imposibilitados de complacerle, á pesar de estar bien hecha. Envíenos otras más cortas.

J. A. R.—Madrid.—Sentimos no complacerle. Está tan diluido el asunto, que podría decirse lo mismo en la quinta parte de los versos haciéndolo nuevo.

A. L. P.—Envíenos otro trabajito corto y le complaceremos. El fragmento resulta defectuoso.

M. R.—Aprovechamos un soneto.

O. R.—Aunque la acortamos algo, aún resulta larga. Envíe siempre trabajos cortos.

A. P.—Los epitafios no resultan.

J. B. S.—Pola de Lena.—Celebraremos que obtenga el mismo éxito que la anterior.

B. R. del O.—En nuestra Administración, Alcalá, 23, puede adquirir los números que desea. Procure que los asuntos sean interesantes, y le complaceremos.

R. H.—Hellín.—Se publicará.

F. V.—Pinos Puente.—Sólo aprovechamos uno, modificado.

F. F. M.—Idem.—Como no disponemos de mucho espacio, sólo aprovechamos una estrofa en la sección de cantares.

S. E.—Santiago de Cuba.—Publicaremos una. Procure enviar siempre trabajos cortos.

L. R.—El artículo no resulta.

R. L.—Elche.—Por falta de espacio no publicamos la composición íntegra. Envíe siempre trabajos cortos para poderlos insertar.

F. L. S.—Barcelona.—Procuraremos complacerle.

F. S.—Valencia.—El asunto es bueno, pero está algo descuidado la forma. Veremos si dándole otro giro distinto podemos publicarlo.

Don Gonzalo.—Complacido. Los números, por ser atrasados, le costarán á 20 céntimos cada uno. Aceptamos gustosos su ofrecimiento.

F. O.—No podemos publicar trabajos largos, y en nuestro deseo de complacerle aprovechamos una de sus estrofas.

A. G. G.—Usted, que escribe con soltura y que rima cuidadosamente, debe condensar más las ideas para que podamos publicar todo cuanto envíe. Publicaremos una.

J. M. P.—No conviene publicar en revistas como LA AVISPA artículos que, aunque de manera indirecta, traten de asuntos religiosos ni políticos.

J. F. G.—Publicaremos las más cortas. Le alabamos su afición.

A. V. M.—Sólo por la soltura con que está hecha, la publicaremos; pero en lo sucesivo, procure que sean más cortos los trabajos.

J. M. P.—Es demasiado largo para tan poco asunto.

A. M. V.—Granada.—Se publicará acortándolo algo.

Competa, etc.—No podemos complacerle.

Souvenlume.—No podemos publicar nada firmado con pseudónimo, ni la poesía que hoy nos remite por su defectuosa metificación.

F. G. T.—Nuestros colaboradores nunca nos molestan. Efectivamente, no es tan defectuoso y algo aprovecharemos, aunque modificándolo.

E. H.—El soneto no reúne las condiciones que debe tener y la otra composición, que habría que modificar para publicarla, se asemeja algo a otra que publicamos hace dos números.

A. L. B.—*Valdepeñas.*—Sería sin duda por no recibirla, porque contestamos a todos. Cuando remita charadas, envíe las soluciones y se publicarán.

M. H.—Si no hemos contestado será por no haberlos recibido.

A. R.—Procuraremos complacerle. Haga suya la anterior contestación.

S. B.—No podemos complacerle en esta ocasión. Envíenos otro trabajito corto.

L. P. C.—Resuñan demasiado largas. El cantar es algo defectuoso.

R. M. B.—*Zaragoza.*—No podemos complacerle. Haga usted otro ensayo y procuraremos complacerle.

J. M. S.—Sí, señor; éstas se publicarán, aunque modificándolas algo.

T. D.—Lo mismo le decimos.

F. E.—*Logroño.*—Procuraremos complacerle en el número próximo.

A. R. M.—*Valencia.*—Muy bonitos pero excesivamente largos si encontramos manera de acortar el dedicado, lo publicaremos, porque es valiente y hermoso.

P. Lajo.—No hemos podido formar opinión porque no han llegado a nuestro poder. Remítalos de nuevo. Estos sirven.

F. C. P.—*Murcia.*—No se recibió la revista a que se refiere. Lo sentimos.



ILUSTRACIÓN POPULAR HISPANO-AMERICANA

La revista más económica y de mayor circulación en España, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y América latina. Publica notables grabados de las celebridades artísticas, bellezas contemporáneas, hombres ilustres y sucesos de actualidad. Literatura escogida y amena. Novelas selectas, originales y traducidas. Los SUSCRITORES tienen derecho al regalo mensual que se les concede. A tomar participación en la Lotería Nacional, interesando desde una peseta en los billetes que se juegan en todos los sorteos. A utilizar la sección de preguntas sobre cuanto se les ocurra en todos los ramos del saber humano (fórmulas para industria, fabricación, procedimientos útiles, medicina, farmacia, arquitectura, ingeniería, abogacía, agricultura, mecánica, etc.) Al despacho de todos los asuntos que tengan en Madrid, en centros oficiales, eclesiásticos, judiciales, militares y particulares. En encargos, compras, ventas, cobros, pagos y negociación de valores. LA AVISPA tiene personal idóneo para todo cuanto le encarguen sus suscritores, como lo viene demostrando en los seis años que tiene de existencia, cada día con mayor desarrollo en sus múltiples secciones. En todos los números publica pasatiempos con premios para quienes los acierten. Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes. La suscripción anual es de 5 pesetas en España. En Cuba, Puerto Rico, Filipinas y América cuesta *one silver dollar*, que puede remitirse en un billete del

Banco de los Estados Unidos, ó su equivalente en billetes de los Bancos nacionales. Enviamos números gratis de muestra, y contestamos á cuantas preguntas se nos hagan, dirigiéndose al Sr. Gerente de LA AVISPA, Madrid (España).

CORRESPONDENCIA DE ENCARGOS

Nuestros suscriptores tienen derecho á que se les ejecute gratuitamente cuantos encargos puedan con venirles en esta corte. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos; de no, se les responderá en esta sección.

M. M. M.—La Zarza.—Queda hecha la entrega de las 25 pesetas que nos remitió á las interesadas, cuyos recibos obran en nuestro poder y á la disposición de usted.

En el presente número, en la sección de «Conocimientos útiles», publicamos la fórmula que usted nos interesaba en su escrito de 12 del actual.

P. L. M.—Mancha Real.—El precio de la bombilla para luz eléctrica sistema bayoneta de 50 bujías es de 3,50 pesetas. Ahora bien, como esto no puede ir por correo y si facturado como encargo, suponemos que no bajarán los portes a esa de 2,50 pesetas. De todos modos, si usted se decide á adquirirla y remite fondos, si hubiera algún sobrante quedaría á su disposición ó se le devolvería en sellos.

G. S.—Tahal.—Queda tomada nota del número que remite para el sorteo del 30 del actual.

Sírvase manifestarnos si el citado número ha de quedar fijo para todos los meses ó piensa variarlo.

Debemos manifestarle que la suscripción de usted termina en 30 del corriente, esperando vernos favorecidos con la renovación, que deberá hacerla lo más pronto posible, pues si deja de remitirle algún número, después será difícil enviarlo, porque casi siempre queda agotada la tirada.

C. R.—Córdoba.—Queda renovada la suscripción de usted y la de ese Sr. D. P. A. durante un año, que finalizará en 30 de Abril del año próximo venidero.

Asimismo quedan anotados como fijos los números que indica para los sorteos mensuales.

Al encargo que nos hace ya se le contestará oportunamente.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Nuestros suscriptores pueden pedirnos gratuitamente las fórmulas que deseen de todas las industrias y cuantos procedimientos sean conocidos en todos los ramos del saber. Para recibir contestación particular deben enviar un sello de 15 céntimos de peseta.

También nos encargaremos del envío económico de cuantas sustancias y aparatos puedan necesitar.

Fórmulas para evitar que las hormigas invadan los árboles.—Entre los muchos procedimientos que se emplean, citaremos varios de los que consideramos más prácticos.

1.º Se riegan los árboles con la solución siguiente: un gramo de acibar por litro de agua.

2.º Humedecer el tronco con esencia de trementina.

3.º Hacer un círculo de creta en la parte baja del tronco, que las hormigas no franquean.

4.º Rodear el tronco del árbol con varias ligaduras de estopa ó algodón, impregnándolas de breas unas y otras de ácido fénico; y

5.º Hacer un círculo de sal común y otro de cal viva molida.

Modo de limpiar el mármol.—Una pasta formada de tierra blanca y bencina quita la grasa en el mármol; lo mismo sucede con la pasta de tierra blanca y de cloruro de cal extendida y puesta á secar al sol si es posible.

Modo de limpiar y blanquear las telas de lana.—Prepárese cierta cantidad de agua de jabón y dilúyase en ella una cucharada

de harina por litro de agua. Colóquese en el fuego y agítese constantemente. Cuando hierva esta leja, introdúzcase en ella la tela, que se frota como de ordinario en cuanto la temperatura lo permita. Aclárese y repítase la operación hasta que la tela esté bien limpia.

SECCIÓN RECREATIVA.

Las soluciones á los pasatiempos publicados en nuestro número anterior son como sigue:

- 1.º—ALFARERO
- 2.º—DATIL
- 3.º—LAGUNA
- 4.º—CACE OLAS
- 5.º—FELISA

Habiendo dado soluciones conformes don Octavio Mateos, D. Antonio Torres, don Francisco Martínez, D. Bernardo Ruiz del Olmo, D. Auspicio Relea, D. Sebastián Blanchés, Pepito y los oficiales de la Corredora, Paquito Valverde, Ignacio Cahibano La Mariposa, D. José Vázquez y D.ª Basilia Cela, de Madrid; D. Sotero Gonzalo, de Cares; D. Andrés Rico, de Palencia; D. Rafael Jiménez, de Granada; D. Antonio León Ballesteros, de Valdepeñas; D. José Rodríguez, de Santa Lucia, y D. Lino Pérez, de León.

PASATIEMPOS

CHARADAS

1.º

La bella una dos tercera
tercera prima á Ginés,
y si no fuera por eso
yo la tres prima dos tres.

Aniceto Bansaiz, de Boos.

2.º

Una letra es mi primera,
otra letra es mi segunda,
otra letra es mi tercera,
cuarta es pronombre que abunda,
adverbio es quinta ó postrera,
y mi todo, en conclusión,
se refiere á religión.

Sebastián L. Arrojo, de Madrid.

3.º

Todo tiene prima en Dios
que tertia cuatro será,
porque tiene un tio en la Habana
y dice que heredará.

Manuel Bernal, de Berzocana.

4.º

Es tan facilitada
ésta que os propongo
que en el tertia prima
se encuentra mi todo.

Auspicio Relea.

5.º

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

ESCAR

Alberto Gallego García, de Madrid.

Todos los que remitan á esta Gerencia una solución antes del día 9 del próximo mes de Mayo tienen derecho á adquirir por la mitad de su valor uno de los libros que editamos y que van detallados en el catálogo especial reservado que, enviando un sello de 15 céntimos, remitimos bajo sobre cerrado, pues por su índole ESPECIAL no puede mandarse como impreso.

A. BORRÁS.

Los que no
usan el Tónico.

HOMBRES DÉBILES MUJERES NERVIOSAS Y ESTERILES

Los que lo
usan a diario.

CURA DE LA DEBILIDAD

(ENFERMEDAD DEL DÍA). Se produce la debilidad por la pérdida vital, pesares, contrariedades de la vida, constitución débil, convalecencias de enfermedades graves, estudios excesivos y abusos de toda clase. **Ocasionalmente** la debilidad los males del estómago, cólicos biliosos, estados nerviosos que principian por temblor y acaban en parálisis, atonías genitales, reblancimiento de la médula, anemia cerebral con imbecilidad y locura, la ceguera y sordera y la muerte por agotamiento nervioso. Estos enfermos achacan su mal al síntoma que más les molesta. Los hombres, al estómago y la cabeza; la mujer, a los nervios y al corazón. ¡Pobres! Ven el efecto y no la causa.

Ahora bien: ¿Qué se precisa? Combatir la debilidad, causa de todo. Atender a los efectos es agotar la paciencia, malgastar el dinero y perder la vida, pues cuando se agota puede ser tarde. Estos son sus síntomas:

En el **HOMBRE**: neurastenia, impotencia sexual, pérdidas seminales en sueños ó a cualquiera agitación, nervosismo, malas digestiones, dolor de cabeza, estreñimiento de vientre, manchas flotantes en la vista, ruido de oídos, aburrimiento, falta de memoria.

En la **MUJER**: casi siempre esterilidad, histerismo nervioso perpetuo, anemia, flujo blanco, irregularidad menstrual, falta de apetito, malas digestiones, jaquecas pertinaces, manchas en la vista, ruido de oídos, estreñimiento de vientre, ganas de llorar, etc.

En los **NIÑOS**: encanijamiento, cabeza grande, vientre abultado, piernas delgadas, falta de desarrollo, carencia de fuerzas, etc.

La cura positiva de todas las debilidades se consigue siempre con el **Tónico Koch**, preferido de todos, enfermos y médicos.

El **Tónico Koch** vuelve la vitalidad y las energías de la mejor edad, vigoriza los músculos, fortalece los huesos, enriquece la sangre y calma los nervios. El **Tónico Koch** se vende a 9 pesetas en las buenas boticas y droguerías del mundo, y también se envía por correo, remitiéndolas en sellos ó libranza al **Gabinete Médico Americano**, Alcalá, 23, piso 1.º, Madrid. Se remite a Cuba, Puerto Rico, Filipinas y toda la América, enviando dos billetes de los Estados Unidos Americanos de one silver dollar, ó bien cinco pesos en billetes de sus Bancos Nacionales. Se contestan gratis por correo ó personalmente todas las preguntas ó consultas.

VENDEN ESTE MEDICAMENTO

Albacete.—Castro, Méndez Núñez, 1, y Berzosa, Mayor, 5.
• Hellín.—Federico del Aguila, Farmacia.
• La Roda.—Muñoz, Farmacia.
Alicante.—Gómez Mora, Mayor, 23 y 25, Romero y C.ª, Princesa, 5, y Piñol hermanos, Princesa, 7.
• Denia.—Comerina, Cop. 9.
• Elche.—Moreno, Farmacia.
• Monovar.—Bellot, Farmacia.
Almería.—Pérez López, Real, 15.
• Berja.—López Morales, Aguas, 3.
• Avila.—Santos Crespo, San Segundo, 8.
• Badajoz.—Farmacia de Santo Domingo.
• Alburquerque.—Corral, Farmacia.
• Almodovar.—Velasco, Real, 8.
• Don Benito.—Ruiz González, Farmacia.
• Fregenal de la Sierra.—Alvarez de Luna, Farmacia.
Barcelona.—Busquets, San Pablo, 19.
• Granollers.—Huguet, Farmacia.
• Manresa.—Cirena, San Miguel, 26.
• Mataró.—Spá, Riera, 43, Farmacia.
• Tarrasa.—Sallent, Farmacia.
• Vich.—Genis, Rambla Manlleu.
Bilbao.—Barandiarán, Artacalle, 35, y Rincón, Estufa, 14.
Burgos.—Barriocanal, Cid, 17.
• Aranda de Duero.—Semolinos, Farmacia.
• Miranda de Ebro.—Raimundo de Juana, Farmacia.
Cáceres.—Castell, Portal Llano, 37.
• Plasencia.—Manzano, Sol, 26.
• Valencia Alcantara.—Diez Amarilla, Corredora, 15.
Cádiz.—Droguería Francesa, Conde Aranz, 2.
• Jerez.—Farmacia del Buen Suceso, Caballeros, 12.
• Puerto de Santa María.—Lucuix López, Farmacia de S. Ginés.
Castellón.—Font, González Chermá, 18.
Ciudad Real.—Andrade, Toledo, 29.
• Almadén.—Mondéjar, Farmacia.

• Almagro.—Sempere, Rayo y C.ª, Feria, 3 y 5.
Cuenca.—A. Calvo, Calderón de la Barca, 56.
Córdoba.—Fuentes, Paraíso, 10.
• Aguilera.—Lucena Luque, Droguería.
• Montilla.—Moyano Cruz, Farmacia.
• Montoro.—Priego, Farmacia.
• Priego.—Alguacil, Prim, 8, Farmacia.
Coruña.—Doctor Brañas, Real, 16.
• Carballo.—Varela Fachal, Farmacia.
• El Ferrol.—Punin, Real, 64.
• Padrón.—Astray Fernández, Farmacia.
• Santiago.—Bermejo y Pérez, Droguería.
Gerona.—Pérez Xifrá, Abeuradores, 2.
• Figueras.—Moncanut, Cárcel, 9.
Granada.—Ortiz Pujazón, San Jerónimo, 13.
• Baza.—Jiménez Zaqueiro, Zapatería, 6, Farmacia.
• Loja.—Chamorro, Farmacia.
Huelva.—Martínez, Sagasta, 5.
Huesca.—Llanas, Ramiro el Monje, 30.
• Barbastro.—Mariano Molina, Droguería.
Jaén.—Viuda de M. Sánchez Martínez, Audiencia, 2, Droguería.
• Baeza.—Lara, Prado de la Cárcel, 22.
• Linares.—Santoyo, Farmacia y Droguería La Estrella.
León.—Martínez, San Marcelo, 11.
Lérida.—Abadal, Farmacia. Constitución, 13.
Logroño.—Martínez, Mercado, 25, Gómez, San Blas, 9.
Lugo.—Bermejo, Pérez y C.ª, Reina, 12.
• Mondoñedo.—Martínez, Farmacia.
Málaga.—Pérez Souvirón, Granada, 12.
• Ronda.—Antonio González Mateos, Farmacia, Méndez Núñez, 48.
Murcia.—Ruiz Selquer, San Bartolomé, 10.
• Cartagena.—Cotruello, Campos, 6.
• Lorca.—Rojas Ferrer, Mayor de Abajo, 21.
Orense.—Serafin Temes.
• Glinzo de Limia.—Elices, Farmacia.
• Ribadavia.—Sánchez, Farmacia.
Oviedo.—Ramón Ceñal y Hermanos, y viuda de T. Hevia y Azpiri, Fontán, 4.
Avilés.—Pérez Carrascosa y Cuervo Calvin.

• Cangas de Onís.—Comas, Farmacia.
• Gijón.—Escalera, San Bernardo, 49, y Droguerías de Rodríguez Porrero, Cabrales, 90, Munuza, 1, y Magdalena, 18, 20 y 22.
• Pola de Lena.—Baragaña, Farmacia.
• Tineo.—Sal de Rellán, Farmacia.
• Villavieja.—Fernández, Farmacia.
Palencia.—Escudero, Droguería.
Pamplona.—Marquina, Nueva, 1.
Pontevedra.—Joaquín Temes, plaza del Ayuntamiento, 28.
• Ponte Caldelas.—Portela, Farmacia.
• Tuy.—Juan Areses, Farmacia.
• Vigo.—Fernández Casas, Yáñez, 5, y Córdoba, Elduayen, 5.
Salamanca.—Fuentes, plazuela Corriolo.
• Béjar.—Viuda de Pablo Trías, Droguería.
• Ciudad Rodrigo.—Viuda de Sendín é hijas, Plaza Mayor, 7, Farmacia.
San Sebastián.—Torneo, P. Guipúzcoa, 6.
• Santa Cruz de Tenerife.—Filipes, Droguería, Cruz Verde, 16.
Santander.—Pérez Molino, Compañía, 3.
• Torrelavega.—Viuda de Joaquín Cacho, plazuela Sol, 9, Droguería.
Segovia.—Droguería Central, plaza Mayor, 3.
Sevilla.—García Morillas, P. Encarnación, 25, y Marín y Compañía, Universidad, 4.
• Carmona.—Fernández, Martín López, 31.
• Cazalla de la Sierra.—Jiménez Urbano, Farmacia.
• Ecija.—Pérez Fernández, Farmacia.
• Iora del Río.—Ruiz Moreno, Farmacia.
• Sanlúcar la Mayor.—López Cabrera, Farmacia.
• Utrera.—Torres Fernández, Farmacia.
Soria.—Morales, Collado, 6.
Tarragona.—Cuchi y Mirambell, Farmacia.
• Reus.—Carpa, Plaza Prim, 7.
• Tortosa.—Roch y Oliva, Arco Romeu, 3.
Teruel.—Fermín Rodríguez, Tozal, 24, Farmacia.
Toledo.—Duque é Isunza, Tornerías, 16 y 18.
• Orgaz.—García Pérez, Farmacia.
Valencia.—Droguería San Antonio, Mercado, 70.
Valladolid.—Ferrés, Guarnicioneros, 3.
Vitoria.—Arellano, San Francisco, 2, y Zaldivar, plaza Vieja.
Zamora.—Martínez Gutiérrez, Santa Clara, 3.
• Toro.—Alvarez Rovira, Mayor, 6, Farmacia.
Zaragoza.—Jordán, Mercado, 2, y Faci, Jaime I, 1.

UN NEGOCIO

El tronador Juan Pascual, tras escasez angustiosa, halló a nero y esposa en una prima carnal. Hoy man-ja un capital y no hay deuda que le añija, pues con su suerte prolja, según dice el muy taimado, al fin y al cabo ha logrado un seguo á prima fija.

Juan Francisco Gareña.

IMPOSIBLE!

Abrazado á tu cuello alabastrico, refejalo en las niñas de tus ojos, bebiendo la ambrosia de tus rojos y hermosos labios de color divino, estampando en tu rostro coralino candentes sellos, de mi amor despojos, llegaría contento y sin enojos satisfecho hasta el fin de mi destino. Pues es tanto el querer que te profeso y tan grandes las ansias de mi amor, que sería tan difícil é infecundo destruir la efusión de mi embeloso como entrar en el cáliz de una flor el sol, el agua, el universo, el mundo.

Rogello Hermida.

A UNA RUBIA PRECIOSA

Todo en ti es celestial, frente pura, bellos ojos, labios cual púrpura roja, que no envidian al coral. Si yo fuera Aza (Vital) bien tus gracias cantaría, y al mundo entero diría que quien busque en este suelo alguna imagen del cielo, solo en ti la encontraría.

J. Baragaña y Sánchez.

LAS HIJAS DE LA LUNA

POR PAUL FEVAL

21

(Continuación.)

la pradera y en el salón de Penhoel. ¡El pobre Benito está solo!... ¡Cuánto tarda en morir!

Diana le presentó un líquido en una taza que Benito rechazó.

—En otro tiempo—continuó—Penhoel iba á despedirse de sus servidores moribundo. ¡Entonces no se olvidaba de hacer nada bueno y noble! Ahora...

—Bebed—repitió Diana,—esto os aliviará.

—Solo una cosa puede aliviarme en el mundo—replicó el anciano;—es oír vuestras voces suaves y dulces cerca de mí oído, Diana y Elena de Penhoel... Hay un hombre á quien quiero más que un padre puede amar á su único y adorado hijo. No ha muerto, porque los ojos de mi espíritu ven más lejos á medida que se acerca mi último día... ¡Volverá tal vez cuando ya sea tarde! Hijas mías, tenéis sus grandes ojos de fuego con su buen corazón; cuando vaya allá arriba pediré á Dios por él y por vosotras.

Su voz se animaba poco á poco.

—¡No, no!—continuó respondiendo á las palabras que antes había oído, cuando estaba inmóvil y como muerto;—no estoy enfadado con vosotras, hijas mías; sabía que hoy vendríais... pero mañana...

—Os prometo venir—dijo Diana.

El barquero se incorporó lentamente.

—Acercaos aquí—murmuró,—que os vea bien una vez más, mi hermosa Diana, mi bella Elena... ¡Oh! si el primogénito de Penhoel hubiese vuelto al castillo, habría aún días felices para sus antiguos moradores. Pero ¡tarda!... ¡tarda!... Creo que Dios no quiere.

Echó á la espalda sus largos cabellos blancos, comenzando á brillar sus ojos en medio de su pálida faz surcada por profundas arrugas.

—Veo también otras muchas cosas... Si mañana no venís estaré solo... porque todo el mundo abandonará mi lecho de sufrimiento.

—¡Vendremos!—interrumpió Diana.

—¿No tengo que venir á preparar vuestra tisana, mi buen Benito?—añadió Elena.

—Por lo que hace á mí—respondió el barquero,—no tengo necesidad de nada, hijas mías. El hambre, la sed y los padecimientos no podrán matarme... Sé el número de días que me restan de vida... ¡Son muchos!... Elena de Penhoel, hace poco queríais ir á buscar un sacerdote que me dijera la oración de los agonizantes... ¡Antes que yo lo necesitéis vos, hija mía!...

Habituada á creer las palabras del anciano cual las de un oráculo, Elena tembló.

—¡No digáis eso!—exclamó Diana.—¡Ya sabéis que necesitamos conservar nuestro valor!

Pero Benito Haligan parecía ceder á un poder irresistible; habíase erguido y aparecía su rostro como inspirado.

—Y vos también, Diana de Penhoel—continuó.—¡Ambas juntas!... No me interrumpáis, porque este momento de fuerza que me concede Dios será corto, y cuando calle quizá sea por mucho tiempo... ¡Estoy solo!... ¡no tengo hijos!... ni amo á nadie en este mundo á no ser vosotras y el ausente... En los sesenta años que dura mi vida he podido reunir un pequeño tesoro que está enterrado al pie del gran sauce que baña sus ramas en el río, y al que sujetaba mi barca cuando aún podía atrave-

sar con ella las aguas... Escuchad esto y tened cuidado de no olvidarlo porque nunca os volveré á hablar de ello... Bajo el sauce hay cien monedas de seis libras dentro de un jarro de barro, puestas allí una á una durante muchos años de fatiga... Suceda lo que suceda, vivo ó muerto, ahora ó dentro de diez años, os nombro mis herederas y las cien monedas de seis libras os pertenecen desde este momento...

Elena y Diana lloraban.

—¡Pobre Benito!—dijeron á la vez.

El anciano sonreía amargamente.

—No me lo agradezcáis—replicó—y seguid el consejo que voy á daros.

—¿Cuál?

—En este momento despedíos de mí hasta la eternidad, y sin perder tiempo en volver al castillo, id á buscar el dinero enterrado al pie del sauce y... huid, hijas mías... ¡tan lejos como pueda ocultaros la tierra!

Las dos hermanas movieron la cabeza.

—¿Y nuestro padre?—murmuró Diana.

—¿Y la señora?... ¿Y el Ángel?

—¿Qué puede un anciano contra la voluntad de Dios?—exclamó Benito Haligan fijando su mirada en el cielo.

Los encantadores rostros de Diana y Elena, iluminados débilmente por la luz de la resina, expresaban una melancólica resignación.

Ambas tenían igual fe en las proféticas palabras del barquero; creían en una muerte violenta y próxima, y, sin embargo, no querían huir.

Después de algunos minutos de silencio, Benito volvió á hablar.

—¡Dios mío! ¿Por qué mostráis el porvenir á los que son demasiado débiles para combatirlo?—murmuró.—Desde que ese hombre puso el pie sobre mi barca en una noche de tempestad... desde que un relámpago me mostró por primera vez su fisonomía, siempre veo lo mismo... ¡Fatalidad!... ¡Nada más que fatalidad!

Un poco de sangre invadió sus pálidas mejillas.

—¡Oh! ¡si conservase aún mi brazo la fuerza de un hombre!—prosiguió.—¡Pero no soy más que un cadáver!... Llegó con una inundación y una inundación se lo llevará... Pero antes de que llegue ese día hará desaparecer á más de uno y á más de una en el castillo de Penhoel... De las bellas hijas de Penhoel hará Hijas de la Luna, y esa hora está muy próxima, Diana... ¡muy próxima, Elena!... Esta tarde, al ver desaparecer el hermoso sol tras la colina, pensabais las hijas de Juan de Penhoel son jóvenes, bellas y amadas... Mañana volverá el sol á dorar con sus brillantes rayos mi cabaña. ¿Dónde se encontrarán entonces las hijas de Juan de Penhoel?

Las dos hermanas se estremecieron.

—¿Cómo?... ¿Tan pronto?—dijo Diana en voz baja.

—El pantano es profundo—murmuró el barquero—y por muy bajas que estén las aguas habrá bastante para que las dos pobres niñas se ahoguen.

Elena apoyó su cabeza en el seno de Diana, que la estrechó en silencio contra su corazón.

—Después de esto—continuó Benito—se apoderará del castillo el genio del mal... ¡Pobre Marta!... ¡Cómo la veo llorar llamando á su hija!

—¡También Blanca!—dijo Diana, que no había llorado por sí y derramaba una lágrima por la suerte del Ángel.

—¡Y Penhoel!—exclamó el barquero agitando las blancas mechas de su larga cabellera.—¡Y Penhoel!

Sus ojos se inyectaron de sangre y estremeciéndose, cual si viese un fantasma en el vacío, prosiguió:

—¡Penhoel!... ¡Piedad!... ¡Es vuestro hermano!

Elena y Diana permanecían sobrecogidas de terror.

Durante algunos minutos reinó en la habitación un silencio lúgubre; luego, Benito hizo un movimiento cual si viese algo y exclamó:

—¡Escuchad!... ¡escuchad!... ¿No oís que se habla de vosotras allá... bajo la torre del primogénito?

Las dos hermanas se miraron asombradas, pues la distancia que separaba la torre de la cabaña era demasiado larga para poderse oír ninguna voz.

—¡Allí están—prosiguió, sin embargo, Benito—los cobardes é infames asesinos!... ¡Huid! ¡Huid, hijas mías!... Aún es tiempo. Y como Elena y Diana permanecieran inmóviles, Benito continuó lentamente:

—¡Allí están, os digo; si no queréis huir, id al menos á saber la suerte que os está reservada!

Había en el barquero tal acento de convicción, que las dos jóvenes lanzáronse fuera de la cabaña, siguiendo el camino del sitio que poco antes habían abandonado.

Antes de llegar á él, parecíoles escuchar á lo lejos sus nombres, diferentes veces repetidos. Benito Haligan no las había engañado.

CONCILIABULO

Guiadas por las voces que oían, Diana y Elena fueron acercándose silenciosamente á los que hablaban y, separando suavemente las ramas, pudieron reconocer al marqués de Pontalés, Roberto y Blas.

Blas el Zalamero no ura ya el jovial tudiante que hemos visto en la posada de Redon. La larga espera durante tres años entre los criados, mientras su compañero Roberto el Americano se solazaba soberbiamente en los salones, había hecho de él un hombre insolente, infame, impostor y embustero, sin dejar por esto de ser ladrón.

Detestaba á todos, pero particularmente á las dos hermanas por haberse burlado varias veces de su necia arrogancia.

Blas tenía, principalmente, el encargo de observar, escuchar á las puertas y espiar, haciendo tan sólo algunos minutos que se había unido al marqués y Roberto.

—¿Sabes algo bueno?—le preguntó su pretendido amo.

—Sé muchas cosas—respondió Blas,—pero nada bueno.

—¿Qué hay?

—Hay que camináis con paso de tortuga, y hoy he oído muchos planes. ¿Habéis pensado alguna vez en lo peligroso que sería si los aldeanos de Glenac enarbolasen sus garrotes para venir á defender á Penhoel, á pesar suyo, y librarlo de nuestra campaña?

—¡Qué idea!

—Tenéis mil razones; es una idea, pero una idea que no me pertenece, como tampoco la de que si pegasen fuego á vuestro hermoso castillo, señor marqués, sólo quedarían en pie los muros, porque son de piedra.

—¿Queréis asustarnos, Mr. Blas?—murmuró Pontalés.

—¡Vamos!—dijo Roberto.—Explicaos.

—Voy á procurar hacerme entender. Repetidas veces he dicho: «Mucho cuidado con las hijas del tío de las abarcas, porque os van á jugar alguna mala pasada».

Me habéis respondido: «Son dos niñas». Pues bien, esas niñas han levantado contra nosotros un ejército formidable... ¡Si como yo hubieseis oído lo que se decía en la pradera durante los fuegos artificiales!...

(Continuará.)